

Para nuestros descendientes

Descripción

Hechos 2:31-41

Las herencias pueden ser cosas volubles. A veces es un testamento simple y escrito a mano que dice: “El niño lo entiende todo”. A veces es más complejo. A veces los miembros de la familia se vuelven divisivos, pelean e incluso litigan por las riquezas de un padre. La mayoría de las veces esas peleas son feas y no terminan bien.

A lo largo de las Escrituras, al pueblo de Dios se le promete una herencia. Las dos principales promesas del pacto en el Antiguo Testamento son la tierra y los descendientes. Si adoran y sirven a Dios de todo corazón, su futuro y el futuro de sus hijos estarán llenos de promesas.

El pasaje de hoy contiene un cumplimiento de esa promesa en el Nuevo Testamento. Con la resurrección de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo, las promesas de Dios se ofrecen a todos: “para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos” (Hch 2,39). No son necesarias discusiones, disputas o batallas judiciales. No se requiere la retórica de nosotros contra ellos o de los de adentro y de afuera. No necesitamos pelear por quién recibe esta herencia: ¡es para todos nosotros!

¿Cómo viviríamos de manera diferente si realmente entendiéramos esta promesa?

Autor: Mark Hendrickson

Fecha de creación

2023/05/24